

44 El compás à la izquierda con que el Sr. Mañér procura hurtar el cuerpo à la autoridad del P. Dechales, está executado con destreza, si no envolviera una pesada injuria contra tan excelente Autor. ¡Qué bien comprendido tiene el genio, y leídas las Obras del P. Dechales, quien insinúa, que en lo que dixo del ojo artificial, solo fue mostrar la sutileza de su ingenio! Fue el P. Dechales sutilísimo, no hay duda; pero juntamente gravísimo y solidísimo, de cuya índole desdecía tanto escribir para ostentacion de ingenio, cosa que no tuviese realidad, como de otros desdice escribir cosa que no sea mera ilusion. La construccion del ojo artificial no se inventó para el uso que se expresa en esta Paradoxa, sino para representar los principales fenómenos de la vista, y dar una idéa sensible de la Optica. Discurrió el P. Dechales estotra aplicacion; sin embargo desconfia de su utilidad, como yo tambien; no porque mirando por sí solo con la consideracion matemática el ojo artificial, y prescindiendo de todos los demás accidentes, no se haga evidencia de que supliría la falta de los humores, y tunicas del ojo que están ácia su convexidad; sino porque se juzga imposible que la retina, arrancado el ojo, se conservase en la debida temperie para exercerse en ella la vision.

MAPA INTELECTUAL.

DISCURSO XXXI.

1 **Q**uanto sobre este Discurso dice el Sr. Mañér, va fundado en un falso supuesto que establece al principio; esto es, que el Vulgo no juzga que hay Naciones Barbaras por defecto de genio, sino solo por defecto de cultura y aplicacion. Tan falso es esto, que aun fuera del Vulgo se propaga en no pocos aquel errado juicio.

Y

Y si lo miramos bien, es casi consiguiente necesario al concepto que comunmente se hace de la desigualdad de las Naciones en quanto à la habilidad intelectual. Porque si, pongo por exemplo, dentro de la misma Europa, y en la corta distancia que hay de Italia à Alemania, se juzga comunmente que los genios de aquella Nacion exceden mucho à los de ésta en sutileza; qué dificultad hay en que esta desigualdad entre Naciones remotísimas sea tanta, que en algunos llégue al punto de barbárie? El P. Dominico Bouhours (que à fe que no era del vulgo), en sus *Coloquios de Aristio, y Eugenio* puso en quèstion, si puede haber algun Alemán que sea bello de espíritu; y responde que sí: pero que será un prodigio. Si un Autor tan discreto hizo este baxísimo concepto del genio de los Alemanes, ¿quál le hará el Vulgo de los que oye llamar *Salvages de la America*? He dicho *del genio de los Alemanes*, pues el P. Bouhours no ignoraba que en Alemania se cultivan las letras como en otra qualquiera Nacion Europea, y asi era defecto de capacidad, no de cultura, el que notaba en aquella Nacion. Asi que este errado concepto del Vulgo (incluyendo aun à muchos que no se reputan por Vulgo), está tan à los ojos de todos, que no sé cómo hay resolucion para negarle. Pero el Sr. Mañér, como Procurador general del Vulgo, unas veces niega los errores que todo el mundo palpa en esta clase de gente, y otras veces defiende que no son errores.

2 Despues de sentado aquel falso supuesto, va discurrendo por varias Naciones del mundo, y señalando en cada una, ò alguna ignorancia considerable, ò algun notable error, ò alguna práctica irracional. En esto se extendió con mucha prolixidad, porque en qualquiera libro de tantos como tratan de Naciones, se encuentra forrage sobrado, no solo para llenar un Discurso, mas aun para un libro entero. ¿Pero à qué fin es esto? O con esos errores pretende probar en las Naciones que inciden en ellos, una barbárie (pues asi la llama), que sea defecto de capacidad nativa, ò una barbárie que signifique solo falta de cultura. Si lo primero, incide en el mismo error, que por muy exórbitante niega en el

el

el Vulgo; y esto le calificaría (lo que no puede ser) de mas ignorante y rudo que el Vulgo mismo. Si lo segundo, nada prueba contra mí: pues yo no niego, antes positivamente concedo mucha desigualdad entre varias Naciones, por la cultura de unas, y falta de cultura de otras. Y ve aqui con un papirote solo derribada esta grande esquina del Anti-Teatro.

3 La verdad es, que el Sr. Mañér se descuida enormemente; y olvidado de que al principio negó aquel error en el Vulgo, despues le afirma en varias partes, especialmente tratando de los Gallegos, de quien dice que *entre todas las Provincias de España son reputados por la gente mas insipiente*; y poco mas abaxo, que *son tenidos los Gallegos por gente ruda*. Ahora pregunto: ¿los que tienen à los Gallegos por gente ruda, entienden esta rudeza por falta de capacidad, ò por falta de cultura? Precisamente ha de ser lo primero: Lo uno, porque la voz *rudeza* eso significa propiamente; y asi no se dice uno rudo porque no ha estudiado, sino porque es inepto para el estudio. Lo otro, porque nadie ignora que en Galicia hay tantas Escuelas para la instruccion de los naturales, como en otro qualquiera Reyno de igual poblacion. Solo mi Religion tiene en aquel dos Colegios de Artes, y uno de Teología. Los Jesuitas tienen seis Colegios. De las Religiones de Santo Domingo, S. Francisco, Agustinos y Mercenarios, donde se enseñan Artes, y Teología, hay muchos. Sobre esto la Universidad de Santiago es frequentada de innumerable Estudiantina, y está adornada de dos Colegios, el de Fonseca, y el de S. Clemente, de donde salen cada dia excelentes sugetos para varias Iglesias. Luego es preciso que la rudeza que se nota en la gente de Galicia, sea considerada de los que la notan, como defecto, no de cultivo, sino de capacidad.

4 Realmente es asi, que el Vulgo de las demás Provincias de España, midiendo toda la Nacion por aquella pobre gente que va à la siega, hacen este juicio: en que se muestran harto mas rudos que los mismos à quienes notan de tales; pues son dos errores grandes, regular por la gente del

Cam-

Campo toda la de un Reyno, y tener por rudeza nativa la que solo es falta de cultura. El primer error ya tiene un grande exemplar en los Españoles, respecto de los Franceses: pues el Sr. Mañér, tratando de la oposicion de las dos Naciones, nos dexa dicho à la página 223, que los Españoles *discurrían que todos los Franceses eran de la misma laya que aquella gente inferior que viene de Francia à España*. El segundo, aunque tan craso, juzgo yo que no existe solamente en el que vulgarmente se llama Vulgo, mas tambien en algunos, que aunque visten mejor, no entienden mejor que el Vulgo. Tambien contribuye à lo mismo oírles hablar à la gente de la siega aquel language que juzgan ridículo y despreciable, como si el entendimiento de los hombres estuviera vinculado al idioma que hablan, y como si no hubiera *rudos* en Castellano, *insipientes* en Latin, y *lourdants* en Francés.

5 La falta de reflexion en esta materia no puede ser mayor, porque está à los ojos de todos patente el motivo para el desengaño. En las Religiones, en las Universidades, en los Colegios respectivamente al numero de los Gallegos que estudian, tantos sugetos habiles se encuentran como en los individuos de las demás Naciones. Lo mismo se observa en los de otras Provincias, cotejados entre sí. Por lo qual yo no hallo motivo para dar, en quanto à esto, preferencia à una sobre otra. Oí en cierta conversacion à un Castellano de espíritu sublime, que llevaba una opinion media en quanto à la habilidad de los Gallegos. Decía, que de Galicia sale mucho menor numero de ingenios que de las demás Naciones; pero que habia observado que de esos pocos que salen, cada uno vale por seis ò ocho de los ingenios de otras Provincias. Juzgo la máxima muy favorable à Galicia, porque en este punto el exceso en la intension es preferible al de la extension; siendo cierto, que mas adelanta y penetra un ingenio como ocho, que diez ingenios como quatro. Pero no puedo darle asenso, por la misma experiencia alegada de lo que pasa en las Religiones y Universidades, donde ni se ve la inferioridad en el numero, ni el exceso

en

en la penetracion. Démonos todos por buenos, permitiendo à los ingenios elevados que discurran singularidades, y à los espíritus burdos que se dexen llevar de concepciones plebeyas.

6 En lo que dice de las demás Naciones à quienes pretende acreditar de bárbaras; ò prueba barbárie nativa, ò nada prueba; porque todos sus fundamentos estrictan, ò en la tiranía del gobierno, ò en errores absurdísimos en materia de Religion, ò en la práctica frecuente de los mas brutales vicios. Y como todo esto es contra lo que dicta inmediatamente la luz de la razon natural, prescindiendo de toda cultura y estudio, lo que prueban sus argumentos no es solo falta de estudio y cultura, sino incapacidad ò barbárie nativa. Con que, ò el Sr. Mañér usa de pruebas que conoce fútiles para inferir lo que no siente; ò está en el error (que por demasiadamente grande niega à nuestro Vulgo) de que hay muchas Naciones bárbaras con barbárie nativa. Lo que sería acreditarse de mas vulgar que el mismo Vulgo.

7 Pero yo me atengo à lo primero: porque ni el Sr. Mañér es capáz de este error, ni puede menos de conocer la futilidad de los argumentos con que pretende persuadirle. Los vicios mas abominables no prueban falta de espíritu, sino quando mas, mala disposicion del temperamento para la práctica de la virtud. Asi se han visto siempre, y aun se ven hoy à cada paso sutilísimos ingenios y bastantemente cultivados, muy corrompidos en las costumbres. ¿Quántos en su mente están repitiendo, no sin algun dolor, aquella sentencia Ovidiana: *Videò meliora, proboque, deteriora sequor*? La violencia de las pasiones atropella, si la gracia no le sale al encuentro con armas vencedoras, las mas bien formadas ideas. A los absurdos en materia de Religion tengo satisfecho en mi Discurso en todo el §. VII. Y à lo dicho allí añadida ahora el Sr. Mañér, que si qualquiera error muy repugnante à los principios naturales en materia de Religion prueba barbárie, es preciso declarar por bárbaras à Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Suecia, y gran parte de Alemania; pues

en todas esàs Naciones está muy dominante el error de que no pecamos por eleccion, sino por necesidad: que Dios nos obliga à pecar, de modo que nos es imposible evitar el pecado: y sin embargo, por pecar de este modo nos condena à pena eterna. ¿Qué error mas absurdo que este?

8 La tiranía del gobierno está muy lexos de probar la barbárie de la Nacion; porque no es la Nacion quien la exercita, sino quien la padece; y asi, quando mas probaria la barbárie en los Príncipes. Pero ni aun en estos la prueba. Póngase un Príncipe, el mas sutil de los hombres, el mas instruído en Ciencias, y Artes: si está poseído de una pasion violenta de aumentar su soberanía, procurará aumentar sin límites en los vasallos la dependencia, hasta poner vidas y haciendas pendientes de su arbitrio. Esto nace de sobra de ambicion, no de falta de habilidad; antes ha menester mucha para colocar su grandeza en este estado.

9 Y aqui ocurre una insigne equívocacion del Sr. Mañér, quien tratando de la politica de Turcos, y Persas, confunde la rectitud del fin con la sagacidad de la eleccion. Quando se celebra la politica de los Turcos, no cae el elogio sobre su direccion ácia lo honesto, sino sobre la sutileza en buscar medios que promuevan lo util. Esto es lo que comunmente se quiere significar quando se pondera la conducta politica de qualquiera sugeto. El que dice que alguno es gran politico, no quiere expresar que sea un santo: tampoco el que dirija sus máximas ácia el bien público; sino que elige con sagacidad, y aplica con maña los medios mas conducentes à la propia conveniencia. En este sentido dice todo el mundo que fueron grandes Politicos los dos Guillelmos Príncipes de Oránge, sin embargo de que entrambos fueron Tiranos, pues fueron usurpadores. Es verdad, que yo nunca concederé que esta sea *la Politica mas fina*; pero tampoco negaré que sea sutil, astuta, delicada: fuera de que quando háblo con todo el mundo, es preciso que prescindiendo de mis opiniones particulares, use del idioma comun, y tóme las voces como el mundo las entiende; y el mundo por *gran Politica* no entiende sino lo que hemos explicado.

en *la Polvora, la Imprenta, el mozo Agui* Di-

10 Digamos ahora algo de los Chinos, en quienes harto infelizmente se extiende el Sr. Mañér. Lo primero que aqui reparo, es la absoluta de que ya se mudó enteramente el concepto que teniamos antes de la barbárie de los Chinos. Que se mudó en muchos, yo lo concedo. Que se mudó en todos los que tienen alguna erudicion en orden à la politica, y gobierno de las Naciones, tambien. Però que los vulgares no se mantengan en la antigua opinion, lo niego, y lo negará todo hombre de razon. Estos ignoran enteramente el gobierno y politica de los Chinos, y así están en que son lo sumo de la barbárie. Y vuelvo à decir, que con los vulgares se deben contar para este efecto muchos de bonete, y capilla: pues muchos de estas dos clases no ponen aplicacion alguna à adquirir noticias de las Naciones, como es claro; así en quanto à esta parte no hacen clase apartè del Vulgo. El Doctor Martinez, à quien se me cita, no tiene bonete, ni capilla, sino peluca. Y es claro tambien, que la sentència que alega el Sr. Mañér, la qual es un gracejo puro, no es lugar à propósito para explicar su propia opinion, siendo muy freqüente fundar los chistes sobre opiniones vulgares.

11 Lo segundo se hace reparar, que el apotégma Chino que yo alegué, de que ellos tienen dos ojos, los Européos uno, y son ciegos todos los demás hombres, le trastorna el Sr. Mañér, y le pone de otro modo, sin otra autoridad que la suya. Como yo le he propuesto, le leí en las Relaciones de Juan Botero, que tienen otra autoridad en el mundo que las del Sr. Mañér. Cíte el Sr. Mañér otro Autor de igual credito; y aun despues de citado el Autor, y asegurado el credito, queda lugar à exâminar el pasage, por la desconfianza en que nos han puesto los grandes descuidos del Sr. Mañér en sus alegaciones.

12 Reparo lo tercero, que condena en los Chinos el echar mano de hombres sabios para los gobiernos. La razon que da, es, porque dan toda la estimacion à las letras, descuidando de las armas, à cuya causa atribuye el haberlos superado varias veces los Tártaros; y en fin, haberlos dominado del todo. Aqui hay muchas equivocaciones. Lo prime-

ro, la eleccion de sabios para el gobierno civil no infiere inatencion à la pericia Militar; y así, porque sea reprehensible esta, no es culpable aquella. Lo segundo, yo alabé la estimacion de las letras, por la parte que es laudable; si por otra parte hay exceso, será capitulo aparte: y así no deberá condenarse lo que alabo, sino lo que omito. Lo tercero, es falsa la total inatencion que supone el Sr. Mañér en los Chinos, en orden à lo Militar. La grande muralla que hicieron para defenderse de los Tártaros, un millon de hombres que la guarnecia, el inmenso numero de fortalezas que entre mayores, y menores llegaban à dos mil trescientas y cinquenta y siete, siendo seiscientas y veinte y nueve las que llaman de primera orden (sin incluir, ni en aquel numero, ni en este las infinitas torres de la gran muralla), un Supremo Tribunal de la Guerra que tiene siempre por Gefe uno de los mayores Señores del Reyno, y cinco Subalternos: Todas estas providencias, digo, ¿son de gente que no presta alguna atencion à la Milicia? ¿ò de hombres, que como dice Mañér, *quieren oponerse solo con libros à las armas enemigas, que los invaden?* ¿Hay tal hablar de fantasía! Pues estas noticias las hallará el Sr. Mañér en Tomás Cornelio, y en otros muchos. Lo quarto, aunque es verdadera la ineptitud de los Chinos para la guerra, por la qual los vencieron varias veces los Tártaros; pero no la atribuyen los Autores que hablan de la China, à falta de inteligencia ò de cuidado, sino à falta de valor, porque es cierto que naturalmente son muy tímidos. Lo ultimo, el haberlos en fin sujetado los Tártaros no dependió de su impericia, sino de sus grandes discordias civiles. Los Chinos mismos pusieron en el Trono à los Tártaros, siendo su conductor, y padrino el mismo General Chino que militaba contra ellos. El Sr. Mañér está muy atrasado de noticias Chinasas.

13 Lo quarto que reparo, es, que rebaxe tanto el ingenio y habilidad mecánica de los Chinos. Isaac Vosio, en su libro de Varias observaciones dice, que juzga el genio de los Chinos superior al de todas las demás Naciones del mundo; y que despues de haber aprendido nosotros de ellos la fabrica de la Polvora, la Imprenta, el uso de Aguja Ná-

tica, y otros secretos, retienen aun otros muchos, que acá no hemos alcanzado. En el Diccionario de Moreri se lee, que los Holandeses, por mas que han trabajado en ello no pudieron imitar sus carros que se mueven con velas. Allí mismo se añade, que casi en todo genero de profesiones mecanicas tienen invenciones particulares para facilitar las obras, y aliviar los artífices. Oponer à todo esto el exceso que les hacemos en la Pintura, es muy poca cosa para contrapeso. Y aun es mucho menos para contrarrestar las tres invenciones de Polvora, Imprenta, y Aguja Náutica, la invencion del Espejo Ustorio, que es sin duda muy inferior à qualquiera de aquellas tres. Fuera de que aún no se sabe, si esta invencion es de Europa, ù del Asia, del Poniente, ù del Oriente, y el Sr. Mañér se la adscribe voluntariamente à la Europa, para tener con qué empatar de parte nuestra las invenciones de la China. Lo mas es el error craso de que el Sr. Villete fue el inventor del Espejo Ustorio, confundiendo el ser artífice, como lo fue, de un Espejo Ustorio excelente, con ser el primer inventor del artificio. Mas antiguo es el artificio del Espejo Ustorio, que el trigésimo abuelo de Mons. Villete; pues, aunque condenemos por fabula, que Arquimedes con el uso de él quemó las Naves de Marcelo en el sitio de Syracúsa, y Proclo las de Vitaliano en el de Constantinopla, consta evidentemente de Plinio, y Plutarco, que este artificio fue conocido y usado de los antiguos. Véase el primero en el lib. 2 de la Historia Natural, cap. 107. Y el segundo en la Vida de Numa Pompilio. ¿Pero qué es menester ver à Plinio, y Plutarco? Muy poco ha leído quien ignora que mas de cien Autores de los ultimos siglos escribieron de la construccion del Espejo Ustorio, antes que naciese el Sr. Villete.

14 Si el Sr. Mañér tuviese mas noticias, dexaría el Espejo Ustorio en casa de su dueño, y echaría mano de la Maquina Pneumática, que es invencion de Othón Guerrico, Alemán, para apostarlas à las invenciones de la China, pues es, sin comparacion, de mas ingenio que el Espejo Ustorio, y tambien de mas utilidad, por el grande uso que tiene para observaciones fisicas: y le añadiría por equipage el

Com-

Compás de proporcion, la Pendula, los Logarithmos, &c. Pero el Sr. Mañér no sabe salir de su Espejo Ustorio; y aqui le vuelve à contar el numero de rayos que se congregan en él. Sobre que le volvemos à advertir los yerros que le notamos en la Paradoxa primera. *Pero à estos errores va expuesto el que traslada sin mas reflexion* (añado yo, y aun sin mas conocimiento), *que tomar lo que en otros halla.*

15 Tampoco sirve el decir que los Europeos perfeccionaron aquellos tres Artes, que deben su invencion à la China; porque *facile est inventis addere*. Siempre pide espíritu mas alto la invencion de un artificio, que el adelantamiento del que ya está inventado.

16 Reparo lo quinto, quàn sin fundamento niega à los Chinos el conocimiento Médico, que les aseguran tantos Autores. Isaac Vosio, Andrés Cleyero, el Diccionario de Moreri, demás de varias Relaciones que se hallan en la República de las Letras, y Memorias de Trevoux, à que añado la deposicion del Ilustrísimo Sr. D. Manuel Joseph de Andaya y Haro, Obispo de esta Diócesi, como testigo de vista, dicen lo que yo refiero. Oponer à todo esto un hecho particular, en que no atreviendose à curar los Médicos Chinos à su Emperador, le sanó el P. Cerbellon con la Quina, es oponer à un Elefante una Mona. ¿En qué materia no sucede que una, ù otra vez rara acierta el ignorante, y yerra el docto? ¿Quántas veces logró la infeliz temeridad lo que se negó al prudente encogimiento?

17 Reparo lo sexto, que el Sr. Mañér nota como barbárie de los Chinos, el no pagar al Médico quando no sana al enfermo. De aqui se infiere, que fue un bárbaro D. Francisco de Quevedo, que deseaba entre nosotros la misma práctica. A fe, que si la hubiese, trotarian menos, y estudiarian mas nuestros Físicos. ¿Eso me llama barbárie el buen Sr.? Dios trayga por acá tal barbárie. A lo que dice el Sr. Mañér, que nosotros tenemos la misma ley en el *Fuero Juzgo*, digo, que lea el Sr. Mañér la glosa que está al pie de la ley que cita, y verá que no la entendió bien, y que es muy distinta de la que se observa en la China.

18 Finalmente, por lo que mira à la policia de los Chi-

nos, le remito à Tomás Cornelio que trata de ella largamente, y alli verá si es excelentísima, no solo comparada con la de los demás Asiáticos, mas tambien con la de los Europeos.

19 Pasando de los Chinos à los Americanos, lo que de estos nos dice el Sr. Mañér es derechamente opuesto à lo que nos refiere el Sr. D. Juan de Palafox en su *Retrato natural de los Indios*. Y no hallando modo de conciliar à los dos, me resuelvo à conformarme antes con el dictamen de su Ilustrísima, que con el de su merced. Y pienso que sus mismos Contertulios me han de aprobar la eleccion. Por tanto aquella exácta distincion genealógica de *Criollos, Gachupines, Mestizos, Quarterones, y Saltaatrases*, puede guardarla para mejor ocasion.

20 Tambien me parece que en orden à los Pueblos Septentrionales de la America, sin escrupulo de conciencia, podré subscribir al P. Lafitau que refiere lo que halló por trato y experiencia, antes que al Sr. Mañér que habla solo por adivinanza. Y sepa de camino, que la mejor eloqüencia es la que à un entendimiento claro perspicáz y sólido dicta la misma naturaleza; no la que se grangea à fuerza de artificio en el Aula. Aquella persuade eficazmente, y convence los ánimos; esta es puro sonsonete de los oídos. Asi no estrañe que en selvas y montes se hallen hombres eloqüentes. A fe que he visto mas de quatro Labradores, cuyas razones me hacian mas fuerza que las del Sr. Mañér. Y por ahora le remito al Reverendísimo P. Maestro Fr. Benito Pañelles, General que fue de mi Religion, y hoy reside en el Monasterio de Monserrate de esa Corte, à quien podrá preguntar, si es verdad que su Reverendísima me dixo varias veces, quando tuve la fortuna de ser compañero suyo en el Colegio de S. Salvador de Lerez, que no habia visto hombre, ni de entendimiento mas claro, ni mas eloqüente que un pobre Harriero llamado *Francisco de Seixo*, natural de una montaña distante seis leguas de Pontevedra, quien tratamos mucho los dos; bien, que creo que el Sr. Mañér, si le tratára oyendole hablar Gallego cerrado (que no sabia otro idioma), le tendria por *insipiente, y rudo*.

Va-

21 Vamos ya à los descuidos que en este Discurso me nota el Sr. Mañér. El primero es, que diciendo en una parte que *en la Politica no hay Nacion que iguale à los Turcos*, digo en otra, *que los Persas son de mas policia que los Turcos*; y en otra *que el gobierno Politico de los Chinos excede al de todas las demás Naciones*. Pretende que hay aqui contradiccion; y el pretenderlo consiste en que al parecer ignora, que *Politica*, como comunmente tomamos esta voz, y como se explicó arriba, tiene distinto significado que *policia*, y *gobierno politico*. La voz *policia* tiene entre nosotros dos significados, que en Francés se exprimen por dos distintas voces, *police*, y *politese*, de las quales la primera significa *reglamento de las cosas públicas pertenecientes à una Ciudad, ò Villa*; y la segunda *cortesania, ò urbanidad*. La voz *Politica* entre nosotros significa determinadamente, ò por lo menos, segun la mas comun acepcion (como notamos arriba), la habilidad en promover con las Artes Aulicas las conveniencias personales, aunque entre los Franceses es indiferente la voz *politique* para significar esto, ò el gobierno del Estado. Puesto esto, vuelva el Sr. Mañér à leer los tres lugares que cita, atienda al contexto, y verá que se habla de cosas distintísimas en aquellas tres expresiones.

22 El segundo descuido es haber atribuido à los Chinos la invencion de la Imprenta. Es verdad, que no niega el Sr. Mañér, que no hayan inventado y exercido un genero de Imprenta antes que nosotros; sí solo que la nuestra es muy distinta de la suya, pues ellos imprimen con planchas grabadas; nosotros con caractéres separados; y asi añade que *no pudo servirle à Juan de Gatemala* (asi llama al primero que en Europa introduxo la Imprenta) *la noticia de la China*. Muchas inadvertencias se le notan en esto poquito al Sr. Mañér.

23 No advirtió lo primero, que el imprimir con caractéres separados no toca à la invencion del Arte, sino à la perfeccion; y como se dixo arriba: *Facile est inventis addere*. No advierte lo segundo, que en las primeras impresiones que en Europa se hicieron, se usó de planchas grabadas, ni mas ni menos que en la China. Esto pudo verlo en

su favorecido Diccionario de Dombes. Y Moreri insinúa lo mismo: uno y otro, verb. *Imprimerie*. Luego pudo servirle al primer Europeo que acá introduxo la Imprenta, la noticia de la China. No advirtió lo tercero, que à los Chinos les es imposible servirse de caractéres separados, por ser los de su escritura innumerables; y así, el no usarlos no nace de falta de ingenio ò invencion, sino de imposibilidad. Esta advertencia tambien la hallará en el Diccionario de Dombes. Páso el que llama al inventor, ò primer Impresor Europeo, *Juan de Catemburg*, debiendo llamarle *Juan de Guttemberg*. Esto depende de apuntar muy de priesa en la Biblioteca, ò de escribir lo que oyó mal à algun Contertulio. Páso tambien, el que sin contingencia atribuya à dicho *Juan de Guttemberg* la gloria de ser el primer Impresor Europeo, quando esta questão aun no está decidida, compitiendo à Guttemberg, en la pretension de esta gloria, Juan Fausto, natural de Moguncia, Juan Mentel, ò Mantel, natural de Strasburgo, y Lorenzo Coster, vecino de Harlem en Holanda.

24 El tercer descuido es, haber dicho, que *si en todo el mundo hubiese mas oro que azofar, en todo el mundo sería preferido este metal à aquel*. A esto opondrá el Sr. Mañér lo primero, que yo confieso en otra parte que el oro es el metal mas noble, y así siempre los hombres estimarían mas el oro, en atencion à su nobleza, que el azofar. A esto respondo, que los hombres no atienden en las cosas la nobleza fisica (que es de la que aqui se habla), sino, ò lo raro, ò lo util. Así se ve, que nadie estima mas, ni tanto una hormiga, como un diamante; siendo así que aquella, como ente animado y sensible, es sin comparacion fisicamente mas noble que este.

25 Opondrá lo segundo, que hay mucho mas copia de plata, que de azofar, sin embargo de lo qual, es menos estimado el azofar que la plata. Respondo, negando el antecedente en todo caso, hasta que venga un buen Contador que tome razon con toda exáctitud de la cantidad de plata, y azofar que hay en el mundo: que el Sr. Mañér es natural que quedase muy fatigado de contar los millones de rayos del Sol en el Espejo Ustorio, y por no cansarse mas, echaría esto-

to-

otra cuenta por mayor. Mas tambien puede ser, que en esta objecion haya alguna zancadilla. Es el caso, que el azofar es metal facticio, y se compone, à lo que entiendo, de cobre y calamina, que es una especie de mineral de que hay grande abundancia en el País de Lieja, y en otras partes. Podríamos, pues, permitir que del metal compuesto haya menos cantidad en el mundo, que de plata; pero basta para envilecerle el que abunden mucho mas que la plata los dos ingredientes de que se compone.

26 El quarto descuido es, haber dicho que parece mas razonable pensar que los Egipcios en aquellas viles criaturas que adoraban, atendiesen à alguna mistica significacion, y que el culto fuese respectivo, y no absoluto. Para graduar esto de descuido, no alega sino una fabula extravagante, que tiene todo el ayre de ficcion Rabínica; esto es, que el motivo de adorar los Egipcios los puerros, y las cebollas, fue, que quando se anegaron los Egipcios que iban en seguimiento de los Hebréos en el Mar Bermejo, todos los que se escusaron de aquella jornada, por estar ocupados en varios ministerios, adoraron despues los mismos ministerios (los objetos de ellos querria decir), en que estaban ocupados; y así, los que entendian en aquella sazón en la siembra de puerros y cebollas, adoraron despues los puerros, y las cebollas, como à libertadores de su ruina. Para justificar tan ridicula noticia, no alega otra cosa, sino que *lo dice S. Agustin, y otros Escritores*, sin expresar quiénes son esos otros, ni en qué parte lo dice S. Agustin: lo que verdaderamente fue *descuido* notable, porque un cuento tan fallido como este, necesitaba de fianzas mas determinadas. Realmente mejor le está al Sr. Mañér que à la falta de cita llamémos descuido, que no cuidado. Pero démosle norabuena de barató al Sr. Mañér, que la noticia sea verdadera. ¿Por dónde se infiere de ella que la adoracion de los Egipcios à puerros y cebollas fuese absoluta, y no respectiva? ¿Qué consecuencia hay de lo uno à lo otro? Lo mas natural es, que adorasen en aquellas plantas alguna falsa Deidad, à quien antecedentemente daban cultos, considerandola libertadora suya, y juzgando que el conducto mas proporcionado para dirigir

N 4

la

la adoracion, eran las mismas plantas que por inspiracion suya habian dado asunto para escusarse de aquella expedicion. Lo que no tiene duda (porque consta de varios lugares de la Escritura) es, que los Egipcios antes de la salida de los Hebréos eran Idólatras.

27 El ultimo descuido se señala, en que habiendo dicho en el primer Tomo que *la singular extravagancia de los antiguos Egipcios en materia de Religion los acredita de muy corta luz intelectual*; ahora digo, que *los errores en materia de Religion no prueban absolutamente rudeza en los hombres*. Este es el unico argumento de quantos se hallan en el Anti-Teatro, que tenga alguna eficacia aparente; y en el caréo de aquellas dos cláusulas es donde únicamente se pretende con un poquito de verisimilitud, que padecí algun descuido. Vea el Sr. Mañér, si soy hombre de equidad. Ahora oyga mi solucion. Digo, que en el segundo pasage hablé respondiendo, en el primero arguyendo. ¿ Qué quiere decir esto? A otro que hubiese frequentado las Escuelas no era menester explicarselo. Al Sr. Mañér sí. El que responde, siempre debe hablar segun su mente propia, y usar de la doctrina que juzga verdadera. Pero el que arguye, muchas veces funda el argumento en la doctrina misma de los contrarios, ò en la sentencia mas comun, aunque la juzgue falsa, siendole libre el sacar consequencias, ò de principios que juzga seguros, ò de los que, aunque para sí falsos, admiten los contrarios. Arguyendo yo, pues, en el lugar citado contra una sentencia comun, tomé por antecedente una proposicion que los contrarios me admiten por verdadera, aunque yo para mí la tengo por falsa. Esto se ve à cada paso en las Escuelas. Aqui acaba el Anti-Teatro, y aqui acaba la ilustracion Apologética.

CONCLUSION.

Lo que resulta de todo este critico exámen, es, que subsisten indemnes quantas máximas estampé en mis dos primeros Tomos, y que de setenta descuidos, que ofreció notarme el Sr. Mañér, solo justifica uno, que está en la especie

cie del Elefante blanco de Siám (tom. I, pag. 13) y este es de bien poca monta, habiendo consistido la equivocacion en tomar de dos Reynos vecinos, el de Siám, y el de Bengála, uno por otro. En el de Bengála es cierto que se adora el Elefante blanco. Pero la vecindad de los dos Reynos, y el que en el de Siám es alhaja tambien de singularísima estimacion el Elefante blanco, y que aprecia sumamente aquel Rey, hasta hacer que le sirvan como esclavos los Mandarines, induxo insensiblemente aquella equivocacion, que no puede computarse por mas que *medio descuido*, por no caer el yerro sino en una circunstancia accidental de la noticia. Pero en recompensa de medio descuido solo, se los dexamos notados por centenares al Sr. Mañér. Quien quisiere divertirse en contarlos, hallará que no fue hipérbole el estampar en la frente de este escrito que pasan de quatrocientos, que à la verdad es mucho para un libro de tan pocas hojas. Repárese, que en varias partes encontramos racimos de ellos en el breve recinto de pocas lineas. Pero mucho mas sería, sin comparacion, si se notasen los que se omiten. Aseguro con toda verdad, que exceden mucho en número los omitidos à los notados, porque me contuve en señalar precisamente los que hacian al proposito de mi defensa. Solo de los que pertenecen al defecto de Gramática Latina y Castellana, se puede hacer un rimero monstruoso. Por lo que mira à la Gramática Latina, se puede hacer concepto, advirtiendo que à la pág. 102 del Anti-Teatro, en menos de quatro renglones hay cinco solecismos. Lease desde el medio de la linea 8: *Huic corporis magnitudine respondebat animorum, & virum magnitudo*, donde está *magnitudine* por *magnitudini*, y *virum* por *virium*. Y desde el fin de la linea 10: *Populos magnus, & validus, & tam excelsus, ut Enacim stirpe quasi Gigantes crederentur, & essent similis filiorum Enacim*. Aqui se pone *populos* por *populus*, falta la proposicion *de* antes de *stirpe*, y se dice *similis* por *similes*. Que todo esto fuese puramente yerro de Imprenta, à nadie se hará creble, pues tantos solecismos juntos ni puede dexar de advertirlos el que corrige, ni el Impresor de enmendarlos, puesta la correccion. Que à un corrector muy descuidado se le escape